

El arte como espejo, azada y tierra

Plataforma Rural, Campo Adentro

Plataforma Rural es una organización que agrupa a más de 20 entidades que tienen como objetivo la defensa de un medio rural vivo. Tiene en su haber la virtud de haber sabido enlazar al sindicalismo agrario más comprometido con la agricultura familiar (COAG y SEAE) y el ecologismo activo de este país (Ecologistas en Acción o Amigos de la Tierra); también a entidades vinculadas con la cooperación internacional como Entrepueblos, CERAI o Veterinarios S/F; y otras tan históricas como Cáritas, dedicadas a la educación rural y a la atención social, o tan jóvenes como la Universidad Rural Paulo Freire, implicada con la recuperación del conocimiento tradicional campesino.

Plataforma Rural está vinculada a Vía Campesina, una red social que a su vez agrupa a 150 organizaciones de 70 países, que representan a 200 millones de campesinos/as. Un movimiento internacional que está abanderando un nuevo modelo de vida bajo el paraguas de lo que se ha concebido como el derecho a la Soberanía Alimentaria. Su objetivo no es abandonar la agricultura, como han primado en nuestro país las políticas de la U.E. a través de la aplicación de las distintas P.A.C., sino todo lo contrario, hacerla más protagonistas de sus vidas. Una agricultura sustentable, no transgénica y que contribuye al enfriamiento del planeta. Hay datos objetivos que demuestran que es posible alimentar al mundo con este estilo y manejo agronómico. De ahí el consenso para exigir el derecho a la tierra y a la autosuficiencia, a poder cultivar a pequeña escala y desde planteamientos agroecológicos. Son 200 millones de personas indignados, desde hace mucho, con un modelo de progreso basado en el crecimiento ilimitado y el poder de la megalópolis, en la destrucción de los recursos naturales, el entreguismo al monopolio comercial y a una democracia ficticia dominada por los mercados financieros.

Los problemas del medio rural generados bajo este modelo son evidentes: despoblación, pérdida de saberes ancestrales e identidad cultural, déficits de servicios públicos, desagrarización (se ha inventando desde Europa un desarrollo rural de “parque temático”, sin agricultores); por el contrario, se ha premiado la especulación y la privatización de los recursos naturales (semillas, tierra, agua, aire, canteras, cementerios nucleares, etc.). Un error, a nuestro juicio, que nos está llevando en palabras del antropólogo Pierre Clastres, al *etnocidio*, es decir, a la eliminación de la cultura y la sabiduría: el alma de los pueblos.

Desde que recibimos la propuesta de participar en Campo Adentro nos pareció un proyecto realmente significativo para seguir en la empresa de levantar la dignidad del mundo rural de nuestro país, y una oportunidad de actualización. Entendíamos que tenía la misma preocupación que al gran poeta malagueño Muñoz Rojas, cuando escribió su hermoso libro, *Las cosas del campo*, en el que decía aquello de “Quisiera saber algo de la tierra y de sus gentes”. Y que podemos vincularla a esta otra que manifiesta el intelectual inglés John Berger: “Todavía regresan mujeres y hombres a vivir durante la noche todo ese tiempo que nadie ha contado”.

Es decir, intuimos que sería una gran oportunidad para contar esa otra realidad que apenas sale en los medios de comunicación. Ese murmullo que se levanta cada mañana para cultivar el huerto o el ganado y está empeñado, a pesar de la ruina en los precios, en contribuir a poner en pie el mejor de los alimentos; o a reestrenar cada día, si le deja la excesiva la maquinaria burocrática impuesta por la administración, con la actividad de su pequeña empresa de mermeladas o quesos, o en la limpieza del hostel de turismo rural, o en conducir la furgoneta para el transporte escolar al centro agrupado; esa multitud

silenciosa y dispersa que, salvo para frivolidades propias de la mercadotecnia, aparece en lo superficial de nuestro diario, pero no en lo profundo: en la gestión de un espacio que es la base biológica de nuestras vidas, un territorio en el que se genera el aire, el agua, la luz, el calor y los alimentos. Esa gente que proviene de la cultura campesina que por ser oral y no haber sido escrita, no deja de ser cultura esencial e imprescindible que, desgraciadamente, por nuestra carrera desenfrenada hacia no sabemos qué modernidad, está en franco peligro de extinción.

Sinceramente, siempre vimos en Campo Adentro lo que ya está siendo en realidad, una “Misión Pedagógica” de ida y vuelta (campo-ciudad-campo); ese ventanuco por el que, a través de un lenguaje universal como el arte, un arte crítico que deje de mirarse el ombligo, pudiéramos contar y compartir algo de nuestra gente y de nuestra historia: aún la esquila en la montaña, vidas apegadas a los ríos y a la tierra, ese tractor arando, la pequeña empresa local de huevos, el maduro estiércol de la experiencia logrado, bis a bis, con la naturaleza o ese culto campanario esperando que toquen a futuro.

Como decía Miguel Delibes en su discurso de entrada en la Real Academia, en 1975: “Hemos matado a la cultura campesina (a la cultura rural) y no la hemos sustituido por nada, al menos por nada noble”. Campo Adentro, desde nuestro punto de vista, es una invitación a contribuir en ese urgente y necesario renacimiento de nuestra latente identidad rural (más o que menos, todos, en su segunda o tercera generación que le precede, podrá mirarse en espejo de alguna calle o terruño de aldea o pueblo); una invitación a crear colectivamente algo nuevo desde ese encuentro y esa narrativa que nos ayude a poner las cosas en su sitio, esa asignatura pendiente de recuperar nuestra memoria.

Esperamos que, en estos tiempos de máxima incertidumbre y vacas flacas, todas las entidades públicas y privadas que estamos implicadas, sigamos aportando los litritos de leche tan necesarios para este hermoso y bienaventurado proyecto. Campo Adentro no acaba más que iniciar un largo y, esperamos, fértil camino sin más vuelta atrás; salvo para rendirle homenaje a las generaciones que nos han alimentado a través de la historia y, que aún lo hacen con tesón y humildad, teniendo siempre presente la necesidad de ajustar el paso de su esperanza al de la luna y los cielos.

Antonio Viñas
Plataforma Rural